

Texto- Juan 11:1-44

Título- Cristo, la resurrección y la vida

Proposición- Cristo nos da la salvación y el descanso en Él porque es la resurrección y la vida

Intro- Hoy llegamos a una de las historias más conocidas del ministerio público de Cristo, aunque solamente se registra en este libro de Juan- el milagro de la resurrección de Lázaro. Lázaro era un amigo de Cristo, junto con sus dos hermanas, María y Marta, y por eso cuando se enfermó ellas enviaron un mensaje a Cristo de que viniera. Pero Cristo se quedó por un rato, y cuando por fin llegó, Lázaro había muerto. Aunque nadie lo entendía, todo esto fue para la gloria de Dios y del Hijo, y por eso cuando Cristo vino, resucitó a Lázaro de entre los muertos. Como dije, es una historia muy conocida- el pasaje incluye el versículo más corto en toda la Biblia- Jesús lloró. Pero nunca es suficiente solamente conocer una historia bíblica, porque para muchos de nosotros esto significa que no ponemos la atención necesaria cuando leemos pasajes así, puesto que sabemos lo que sucede. No quiero que sea así para nosotros hoy en día- aunque la historia que ya hemos leído es conocida, es mi deseo que Dios nos enseñe algo muy impactante a través de Su Palabra el día de hoy- que este pasaje tenga un efecto fuerte en las vidas de cada uno de nosotros- en las vidas de los incrédulos para su salvación, y en las vidas de los cristianos para ánimo y descanso total en nuestro Dios y en nuestro Salvador Jesucristo.

Encontramos el tema mayor de este pasaje en los versículos 25-26- hablando con María en cuanto a la muerte de Lázaro, su hermano, Cristo dijo, “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” Y en estas palabras de Cristo encontramos el tema para nuestro pasaje- Cristo es la resurrección y la vida. Y también encontramos cómo podemos aplicar esta verdad a las vidas de todas las personas en el mundo- hay una aplicación de la resurrección y la vida para los incrédulos- los que necesitan ser salvos- y para los cristianos, los hijos de Dios. Cuando Cristo dijo, “el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá,” enfatiza la necesidad de la resurrección y la vida para el incrédulo, para su salvación. Y cuando dice, “todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente,” enfatiza la aplicación de la resurrección y la vida para los hijos de Dios y su descanso en Él.

Entonces, lo que quiero hacer hoy es predicar este mensaje en dos partes- en primer lugar, de lo que aprendemos de esta historia en cuanto a la salvación espiritual de los incrédulos, y en segundo lugar, lo que aprendemos de esta historia en cuanto a algunas características de Cristo que son de descanso y ánimo para los cristianos. En primer lugar, vamos a ver lo que esta historia nos enseña de la salvación espiritual- porque obviamente es una historia del poder de Cristo en resucitar a un hombre de la muerte física- pero la historia es muy parecida a lo que Dios hace en la salvación espiritual para una persona, y por eso hay mucho que podemos aprender. Entonces, vamos a ver, en primer lugar,

I. La salvación en Cristo, la resurrección y la vida- vs. 25

Y hay 5 verdades en cuanto a la salvación espiritual que podemos aprender de esta historia de la resurrección física de Lázaro. En primer lugar, aprendemos que

A. Sin la muerte, no hay vida

Es decir, nadie puede ser resucitado si no está muerto. En esta historia Lázaro estaba muerto- en el versículo 39 Marta resistió el mandamiento de Cristo para quitar la piedra del sepulcro porque, ella dijo, “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días”- es decir, había estado muerto por 4 días. Esta es parte de la razón por la cual Cristo esperó antes de ir a Betania, para que, cuando viniera y cuando hiciera el milagro de resucitar a Lázaro, nadie pudiera decir que Lázaro solamente se había desmayado, o que realmente no estaba muerto- no, no había ninguna duda para nadie- había estado muerto por 4 días y olía muy mal. Lázaro estaba completamente muerto, sin lugar para la duda- y solamente por eso Cristo podía hacer el milagro de resucitarle. Sin la muerte física de Lázaro, Cristo no pudiera haber hecho Su milagro.

Y es la misma verdad en cuanto a lo espiritual, en cuanto a la salvación- si la persona no está muerta espiritualmente, no puede recibir la vida eterna. Y entendemos bíblicamente que todos están muertos- cada persona nace con una naturaleza pecaminosa, por causa del pecado de Adán, y cada persona peca- y la paga del pecado es la muerte. Como dice claramente en Efesios 2:1, todos naturalmente están muertos en delitos y pecados- no enfermos, sino muertos.

Pero aunque la Biblia es muy clara en establecer esta verdad, que estamos muertos espiritualmente, le cuesta a la persona sin Cristo mucho trabajo reconocerla- de hecho, es completamente imposible en su propia naturaleza. Pero es el fundamento de todo- si no te das cuenta que estás muerto espiritualmente- no enfermo, sino completamente muerto- no puedes recibir la vida eterna- porque sin la muerte, no hay vida- o en tu caso, si no admites que eres un pecador completamente corrupto, si no reconoces que cada parte de tu vida está completamente muerta en cuanto a lo espiritual, no puedes ser resucitado. Esta es la descripción de cada persona natural- es decir, cada persona que no ha sido salva. Si no tienes a Cristo, si Él no te ha salvado y cambiado con Su Espíritu, estás muerto- pero si admites que lo que Biblia dice es la verdad, que estás muerto y sin la capacidad para buscar a Dios o merecer la vida eterna, cuando pides a Cristo por la vida eterna, puedes ser salvo.

Estoy hablando a cada persona que me escucha que no es un hijo de Dios- ya seas niño o joven o adulto- no importa. Pensando en nuestra historia, Lázaro no podía haber sido resucitado sin antes morir, y así es la verdad para ti también- estás muerto, pero tienes que darte cuenta, tienes que reconocer esta verdad, o nunca podrás recibir la vida eterna. Sin la muerte, no hay vida- sin el reconocimiento de tu estado completamente corrupto e incapaz, no puedes ser salvo. Esta es la primera cosa que podemos aprender de esta historia. Pero si la persona está muerta, completamente incapaz de merecer la vida eterna, ¿cómo puede ser salva? El segundo punto espiritual que aprendemos de esta historia es que

B. Es la decisión de Dios para salvar

¿Cómo vemos este punto en nuestra historia? Muy sencillamente- ¿quién decidió resucitar a Lázaro? ¿Lázaro mismo u otra persona? Otra persona, obviamente- Dios decidió hacerlo para Su gloria y la gloria de Su Hijo- cosa que vemos en el versículo 4 y también en los versículos 41-42 cuando Jesús oró a Su Padre antes de hacer el milagro. Entonces, es muy claro en esta historia- Lázaro no decidió resucitarse a sí mismo- no fue su plan, no podía darse la vida a sí mismo, porque estaba muerto- dependió completamente de otra persona fuera de sí mismo para darle la vida otra vez. Y esta persona era Cristo- fue la voluntad de Dios que Cristo viniera al mundo e hiciera milagros para que nadie pudiera tener excusa para rechazarle como el Mesías y el Hijo de Dios. También fue parte del propósito eterno de Dios que Cristo esperara hasta que Lázaro muriera antes de viajar a Betania. Todo fue de Dios, y ninguna parte de Lázaro.

Y es exactamente lo mismo en cuanto a lo espiritual, en cuanto a la salvación- es la decisión de Dios para salvar- la persona no puede hacer nada, porque está muerta- es totalmente, 100% de Dios y ninguna parte de nosotros mismos. Es Dios que ha hecho un plan para salvar a Su pueblo- nosotros, espiritualmente muertos, somos salvos por el plan divino de Dios- un plan, como estudiamos hace 8 días, que hizo antes de la fundación del mundo, un propósito eterno para salvar a un pueblo para Su propia gloria. Si piensas que tus propias buenas obras son parte de lo que Dios requiere para la salvación, estás equivocado- y de hecho, no tiene ningún sentido, si pensamos otra vez en nuestra historia. Cristo no resucitó a Lázaro porque era bueno, sino lo hizo para Su propia gloria, para recibir la alabanza, para demostrar Su poder y deidad. Y estas son las mismas razones por las cuales Dios nos salva a nosotros- no porque somos buenos, porque no somos buenos, porque somos completamente corruptos- sino Dios nos salva para Su propia gloria, para recibir la alabanza, para demostrar Su poder en resucitar a los espiritualmente muertos. Lázaro no hizo nada para recibir la vida física otra vez, y nosotros no hacemos nada para recibir la vida eterna. Es la decisión de Dios para salvar, sin obra ninguna de nuestra parte.

En tercer lugar, vemos en esta historia, en cuanto a la resurrección y Lázaro y también en cuanto a la salvación, la obra específica de Cristo.

C. La obra específica de Cristo

¿Por qué específica? Porque, en nuestra historia, Cristo no resucitó a todos, sino solamente a un hombre- no resucitó a todos en los sepulcros en el área donde estaba Lázaro, ni a todos los muertos en Israel, ni a todos los muertos en el mundo. Cristo fue específico en cuanto a quién resucitó- solamente a Lázaro. ¿Cómo podemos decir esto? Veamos en el versículo 43- dice que Cristo clamó a gran voz: “¡Lázaro, ven fuera!” Un comentarista dijo que si Cristo solamente hubiera dicho, “ven fuera,” todos los muertos en todos sus sepulcros habrían salido para obedecer la voz de Dios Su Creador. Es interesante meditar en esta idea, porque es obvio que Cristo aquí habló de manera muy específica, para dar la vida a Lázaro, y solamente a Lázaro, para obrar de manera eficaz para con él. Digo que lo hizo de manera específica, o eficaz, porque podemos ver claramente que Cristo no dijo, “Lázaro, estoy aquí, si quieres verme y vivir ven fuera- salte y acepta mi regalo de la vida.” Esto no tuviera sentido, porque Lázaro estaba muerto, no podía ni aceptar un regalo. Por eso Cristo fue muy específico en lo que dijo, y habló con poder, no dando a Lázaro la oportunidad a salir sino dándole el poder para hacerlo. Vamos a ver este llamamiento poderoso en el siguiente punto, pero el énfasis está en la obra específica de Cristo- llamó a Lázaro, y no a nadie más- no dio el poder para resucitar a todos y solamente los que tenían la fe salieron fuera- resucitó a Lázaro porque quería resucitar a Lázaro y no a nadie más.

Podemos aprender de este punto también en cuanto a lo espiritual- cada persona a que Dios quiere salvar recibe la salvación y la vida eterna por una obra específica de Cristo- Su muerte- es algo personal para cada persona que se salva. Es decir, no todos los que están muertos espiritualmente serán resucitados para vida eterna- Dios no hizo posible la salvación y nos requiere obtenerla por nuestras fuerzas. Dios no salva a todos, porque la Biblia enseña claramente que hay personas en el infierno. La obra de Cristo en la cruz fue específica, porque el plan de Dios en salvar a Su pueblo es específico y personal- así como no todos los muertos en el día de esta historia fueron resucitados, tampoco todas las personas espiritualmente muertas son resucitadas. Dios salva a quien quiere, llama de los sepulcros a aquellos que Él ha decidido salvar.

Entonces, ya hemos visto que sin la muerte, no hay vida- uno tiene que reconocer que está muerto antes de recibir la vida; que es la decisión de Dios para salvar- Él hizo el plan, no podemos hacer nada porque estamos muertos; y que hay una obra específica de Cristo- resucitó a Lázaro, no a todos- y así Dios no salva a todos, Cristo no murió por todos, sino la salvación es específica y personal. En cuarto lugar, vemos en esta historia un llamamiento poderoso.

D. Un llamamiento poderoso

Este llamamiento poderoso salió de la boca de Cristo en el versículo 43- Cristo “clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!” Estas palabras, este llamamiento no tenía ningún sentido, humanamente hablando- tú puedes ir al panteón y gritar todo lo que quieras y la única cosa que va a suceder es que la gente que te oye va a pensar que estás loco. Y esto es debido al hecho de que tus palabras no son palabras de vida, tu llamamiento a estos muertos para que salgan no tiene ningún poder. Pero no era así en nuestra historia- Cristo dio el llamamiento con poder, de manera irresistible, que Lázaro saliera fuera- no porque tenía el poder o la capacidad- porque estaba muerto- sino porque fue un llamamiento poderoso. Es decir, con las mismas palabras, “ven fuera,” Cristo no solamente dijo a Lázaro qué hacer sino también dio a Lázaro la capacidad para hacerlo, para obedecer Sus palabras.

Así es en cuanto a lo espiritual también- estamos completamente muertos, sin la capacidad para aun responder a la oferta del regalo de la vida eterna- pero Dios, cuando nos llama por el Espíritu Santo, cuando viene a nuestras vidas para salvarnos, no solamente nos llama sino también con el llamamiento nos provee el poder y la capacidad que necesitamos para obedecerlo. Es decir, Dios nos da la nueva vida, el Espíritu nos regenera, y después respondemos en arrepentimiento y fe debido al llamamiento poderoso de Dios. Lo que sucede en la salvación se ilustra perfectamente por lo que sucedió en esta historia de la resurrección de Lázaro.

Y finalmente, vemos que la obra de dar la vida siempre funciona.

E. La obra siempre funciona

Aquí en esta historia vemos, en el versículo 44, que Lázaro salió- salió como la prueba del llamamiento poderoso de Jesús, la prueba de que la obra de Dios en dar la vida siempre funciona. Hubiera sido increíblemente vergonzoso si Cristo hubiera llamado a Lázaro y nada hubiera sucedido- pero sabemos que tal idea es imposible, porque Dios es soberano, porque cuando quiere hacer una cosa, lo hace, y nadie puede detener Su mano o decir, ¿qué haces? Cristo no resucitó a muchas personas cuando estaba aquí en la tierra- solamente a 3- pero cuando quería hacerlo, la obra siempre funcionó- nunca fue avergonzado porque intentó resucitar a una persona y no podía, porque tiene el poder absoluto sobre la muerte.

Y es lo mismo en cuanto a la salvación- cuando Dios, en Su gracia y misericordia, decide salvar a una persona, cuando la obra de Cristo en la cruz es aplicada a esta persona con un llamamiento poderoso y eficaz, tal obra siempre funciona. Dios salva a cada uno que quiere salvar. No todos los que escuchan el evangelio son salvos- no todos los que escuchan mis mensajes son salvos- no todos a quienes hablan y comparten el evangelio son salvos- porque nuestro llamamiento no es poderoso, porque requiere el llamamiento divino del Espíritu Santo. Por eso no estamos diciendo que la obra de predicar el evangelio siempre termina en la salvación de la persona. Estamos diciendo que cuando Dios decide salvar a una

persona, cuando llama a la persona espiritualmente muerta a salir de su tumba y creer en Él, la obra siempre funciona, exactamente como aquí en nuestra historia.

Pero obviamente también hay un contraste aquí entre la salvación y nuestra historia- porque Lázaro, después de este milagro, murió otra vez después de algún tiempo- no sabemos por cuánto tiempo vivió después- probablemente algunos años. Es decir, este milagro fue temporal, en cuanto a su vida física. Pero el milagro de la salvación es permanente- recibimos una vida eterna, una vida que nadie puede quitar, y es para siempre- literalmente es vida eterna, porque no hay nada en el universo ni en la eternidad que puede cambiar nuestro estado de ser los hijos de Dios. Como ya hemos visto, en las palabras de Cristo en los versículos 25-26, “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.”

Entonces, cuando leemos esta historia, no deberíamos pensar nada más en el milagro que Cristo hizo- aunque es tal vez el milagro más impresionante de todo Su ministerio público- sino también meditar en cómo se aplica a nosotros. Para los incrédulos, para las personas aquí que no conocen a Cristo, que todavía están muertos en delitos y pecados, que no tienen la vida eterna, necesitan entender que lo que sucedió con Lázaro es su única esperanza- no la resurrección física, sino la resurrección espiritual. Cristo es la resurrección y la vida- Él es la única fuente de la vida eterna. Y nuestra reacción como cristianos debería ser que nos maravillamos de las verdades en esta historia que reflejan tan claramente la obra de Dios en nuestra salvación.

Esta es la primera verdad que aprendemos de este pasaje- de la salvación que se encuentra en Cristo, la resurrección y la vida. Pero también podemos aprender en este pasaje de cómo descansar en Cristo, la resurrección y la vida. Es decir, después de que Dios nos salva, Cristo todavía es la resurrección y la vida en la manera en la cual nos sostiene a través de cada día de nuestras vidas. Y en esta historia de Lázaro podemos encontrar varias verdades muy importantes para nuestras vidas cristianas diarias, enseñándonos de cómo descansar en Cristo.

II. El descanso en Cristo, la resurrección y la vida- vs. 26

En primer lugar, podemos descansar en Cristo, la resurrección y la vida, porque

A. Cristo sabe mejor que nosotros

El principio de esta historia es interesante, porque hay un contraste entre lo que las personas en el tiempo de la historia sabían, y lo que nosotros sabemos por el contexto. Regresemos al versículo 1- Lázaro se enfermó, y María y Marta enviaron a Jesús para avisarle de su enfermedad. Sabemos que Cristo tenía una muy buena y fuerte relación con esta familia, por el mensaje que las hermanas enviaron a Cristo en el versículo 3- “Señor, he aquí el que amas está enfermo,” y porque en el versículo 5 dice que Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Y sin duda ellas esperaban que Cristo hubiera salido inmediatamente de donde estaba para ir y sanar a su hermano- esperaban que hubiera hecho algo en respuesta a su petición. Pero no salió- cuando recibió el mensaje, en el versículo 4, Cristo dijo, “esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.” No sabemos si estas palabras eran para Sus discípulos, o si eran la respuesta para Marta y María de su petición- pero parecían ser palabras de ánimo, parecían decir que Lázaro no iba a morir. Y Jesús se quedó dos días más en el lugar donde estaba, sin salir para visitar a la familia- un poco raro, si realmente les amaba tanto, pero tal vez

entendible si los demás pensaban que Lázaro no iba a morir. Pero al final de estos dos días Cristo dijo a Sus discípulos que iban a ir a Judea- y aunque ellos resistían, porque los judíos querían matarle, Cristo les enseñó en los versículos 9-10 que todavía tenía trabajo para hacer. Y explicó que quería ir a Judea porque, según el versículo 11, “Nuestro amigo Lázaro duerme, mas voy para despertarle.” Ellos no entendían y pensaban que Lázaro estaba recuperándose, durmiendo después de su enfermedad. Por eso Cristo tenía que explicar claramente en el versículo 14- “Lázaro ha muerto.”

Y en el siguiente versículo dijo algo muy raro- dijo, “y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.” Vamos a pensar- Cristo amaba a esta familia- Marta, María, y Lázaro- tenía una relación fuerte con ellos. Se enteró que Lázaro estaba enfermo porque sus hermanas le enviaron un mensaje. También sabía que Lázaro iba a morir, porque después de dos días dijo a Sus discípulos que Lázaro había muerto. Pero de todos modos no se fue- a propósito se quedó dónde estaba precisamente para no estar en Betania y no ayudar a Lázaro a recuperarse. Obviamente nosotros, después de haber leído toda la historia, sabemos el por qué- pero tenemos que ponernos en los zapatos de los discípulos, y los de María y Marta también- ellos no entendían porque Cristo actuó de manera tan rara- tal vez aun dura. Los discípulos no entendían- tanto Marta como María le dijeron que sabían que Él pudiera haber sanado a su hermano, tal vez con un poquito de la pregunta no hecha, ¿por qué te detuviste tanto?

Cristo había respondido a esta pregunta en el versículo 4, cuando dijo a Sus discípulos que esta enfermedad no era para muerte, sino para la gloria de Dios- dijo lo mismo a Marta en el versículo 40- “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” Entonces, vemos que Cristo esperaba porque sabía mejor en esta situación- en primer lugar, esperaba para demostrar Su gloria y la gloria del Padre- sabía mejor que los demás, porque sabía que si esperaba, Dios recibiría más gloria. Cristo sabía que los judíos que se habían reunidos necesitaban ver la gloria del Padre en Él por medio de este gran milagro, y necesitaban la fe para creer en Él- y si hubiera respondido como Marta y María querían en venir inmediatamente, nunca habría podido hacerlo. Pero también demostró que sabía mejor cuando entendemos que esperaba para el crecimiento de la fe de estas personas- de María y Marta, pero también de los judíos que estaban en su alrededor mirando lo que iba a pasar. Cristo sabía que ellos necesitaban crecer en su fe en Él, necesitaban aprender a creer en Él aun cuando no tenía sentido- si hubiera respondido como ellas querían y venido y sanado a Lázaro, ellas nunca habrían podido crecer.

Y la aplicación debería ser obvia, especialmente después de estudiar el tema de la soberanía de Dios recientemente- podemos descansar en Cristo, la resurrección y la vida, porque sabe mejor que nosotros, porque Él es soberano en Su omnisciencia, en el hecho de que sabe todo. Nosotros no sabemos todo, no sabemos lo que está en el futuro, pero Dios sí- entonces, ¿quiénes somos nosotros para quejarnos del presente cuando Dios está usándolo para nuestro bien en el futuro? A veces Dios hace cosas que no entendemos- como Cristo en esta historia, quedándose hasta que Lázaro muriera- pero siempre tiene una buena razón, siempre es para Su gloria y para nuestro bien. Necesitamos crecer en nuestra fe como María y Marta en esta historia- descansar en nuestro Dios y Salvador porque siempre sabe mejor que nosotros.

B. Ama a Su pueblo

En segundo lugar, aprendemos que podemos descansar en Cristo, la resurrección y la vida, cuando vemos cuánto ama a Su pueblo. Cristo dijo a Marta en el versículo 23, “tu hermano resucitará”- y le asegura que no solamente está hablando del día postrero, sino que Él actualmente es la resurrección y la vida- y como sabemos, resucitó a su hermano en ese mismo día. Cristo no dejó ni a Marta ni a María en

desánimo, sino les aseguró que tenía el poder para hacer exactamente lo correcto en la situación. Cristo no habla con nosotros en voz audible hoy en día, pero este mismo ánimo se encuentra en Su Palabra escrita e inspirada- como demostró Su amor para con María y Marta en esta historia, así lo hace para nosotros también por medio de las promesas de la Biblia- promesas como que está con nosotros hasta el fin del mundo, que tenemos el Espíritu Santo como la garantía de la vida eterna, que nunca nos abandonará. Podemos descansar en Cristo porque nos ama tanto.

Pero lo que vemos aquí en esta historia es mucho más que solamente ánimo para estas hermanas, más que solamente la seguridad que Cristo iba a resucitar a Lázaro. En los versículos 33-38 vemos claramente la humanidad de Cristo, porque aunque era 100% Dios, y aunque sabía que iba a resucitar a Lázaro, dice en el versículo 33 que todavía lloró, se estremeció en espíritu y se conmovió. El versículo 35 también dice que lloró, hasta que los judíos se dieran cuenta- “mirad cómo le amaba,” ellos dijeron. Y en el versículo 38 dice que Jesús estaba profundamente conmovido.

¿Cómo explicamos estas verdades, estas actitudes y emociones de Cristo, cuando sabía que en cuestión de minutos Lázaro iba a estar vivo otra vez? ¿Por qué leemos de estas demostraciones de emociones cuando parece que no hubo razón, cuando todo iba a salir bien? Creo que en esta historia vemos ilustrada la verdad de Hebreos 4:15- “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” Cristo demostró aquí que era 100% ser humano, que tenía emociones como nosotros, que se padeció de las mismas pruebas como nosotros. Cuando uno de nuestros seres queridos fallece, Cristo entiende- cuando estás sufriendo por algo en tu vida, y estás triste, Cristo entiende. Por eso podemos descansar en Él, la resurrección y la vida- porque nos ama tanto.

C. Es Dios mismo y así omnipotente

Y la verdad final que aprendemos aquí, para descansar en Cristo, la resurrección y la vida, es probablemente la más obvia- podemos descansar en Cristo porque es Dios mismo y así omnipotente. Es decir, puede hacer todo lo que quiera, tiene poder sobre la muerte y la vida porque es el Dios Altísimo, porque es soberano sobre todas las cosas, porque todo está bajo Su control. Vemos esta verdad otra vez en los versículos 43-44- para cualquier otro ser humano, el acto de estar fuera de un sepulcro y mandar que el cadáver saliera sería el colmo de la necedad o la prueba de que era completamente loco. Pero para Cristo era una demostración más de Su deidad, de Su omnipotencia. Y esta omnipotencia de Dios, que puede hacer todo lo que quiera, tiene mucha aplicación para nosotros hoy en día también- no esperamos que Dios va a resucitar a nuestros familiares y amigos muertos, pero estamos seguros que tiene el poder si así lo quisiera. Y si puede resucitar a los muertos, no hay duda de que puede hacer cualquier otra cosa también- como vimos en los mensajes de la grandeza de la soberanía de Dios- no hay nada fuera de Su control, todo pertenece a Él, y por eso tenemos toda la confianza que cada evento en nuestras vidas es para una razón- para nuestro bien y para Su gloria.

Pero también deberíamos recibir ánimo y esperanza en cuanto a nuestras resurrecciones futuras como los hijos de Dios. Es decir, si Cristo podía resucitar a un muerto físicamente durante Su ministerio público, nos da la prueba de que puede hacer lo mismo por nosotros en el día postrero, como Marta mencionó- tenemos toda la confianza y esperanza que nuestro Dios es tan poderoso que puede resucitarnos en el último día, toda la confianza de que un día vamos a recibir cuerpos glorificados para estar con Dios para siempre en el cielo. Como Cristo dijo en el versículo 26- “todo aquel que vive y cree en mí, no morirá

eternamente.” ¿Creemos esto? Podemos descansar en Cristo, la resurrección y la vida, porque es Dios mismo y así omnipotente.

Conclusión- Entonces, Cristo es la resurrección y la vida- el que cree en Él, aunque esté muerto, vivirá- la persona sin Cristo, la persona incrédula, la persona totalmente muerta en su pecado, puede ser resucitada espiritualmente por Cristo. Si estás aquí en este estado, tienes que reconocer que estás muerto, que solamente Dios puede salvarte por medio de la obra de Cristo y el llamamiento poderoso del Espíritu Santo. Cree en Cristo, la resurrección y la vida, para llegar a ser el hijo de Dios y para recibir el regalo de la vida eterna.

Y también Cristo continúa siendo la resurrección y la vida para los cristianos, para Sus hijos- todo aquel que vive y cree en Él, no morirá eternamente. ¿Creemos esto? Si realmente lo creemos, podemos descansar en nuestro Salvador, porque sabe mejor que nosotros- es soberanamente omnisciente- porque nos ama con un amor infinito- y porque es Dios mismo y así soberanamente omnipotente- puede hacer lo que quiera, y siempre hace lo que hace para nuestro bien y para Su gloria.

Preached in our church 9-28-14